

## Madame de Sévigné en *La Recherche*: la novela proustiana contra el paradigma indiciario en el arte

por Andrea Noelia Gómez  
(Universidad Nacional de La Plata)

### RESUMEN

En busca del tiempo perdido de Marcel Proust puede ser considerada una novela en contra del paradigma indiciario en el arte; ya que la obra aparece como una entera indagación de sentidos en construcción pero dando lugar a constantes equívocos que hacen imposible una interpretación acabada. Nuestra hipótesis es que la inclusión de las Cartas de Madame de Sévigné, se articula en la novela para poner en crisis la figura de amor modélico de la madre y el héroe y da cuenta de un procedimiento específico de impugnación del paradigma ficcional: el análisis de las causas por sus efectos.

### PROUST – SÉVIGNÉ – CRÍTICA – PARADIGMA – INDICIARIO

Como ya se ha señalado, *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust es una novela en contra del paradigma indiciario en el arte (Melamed 1997) es decir toda la obra aparecerá como una entera indagación de sentidos en construcción, dilucidaciones de visiones y perspectivas, en relación a la trama, a los personajes. Sin embargo estas llevarán a constantes equívocos y harán imposible una interpretación acabada de la obra, dado que nunca serán transparentes ni evidentes; sino que serán de carácter fragmentario, contingente y no conducirán a ninguna verdad en la novela. Asimismo, las disputas por el establecimiento de los universos ficcionales posibles, estarán en función del horizonte de posibilidad del lector. Esta inversión de la manera de constituir la novela y los modos posibles de abordarla, serán una ruptura de un paradigma de interpretación. Es en este sentido que este escrito buscará analizar cómo la presencia del personaje histórico Madame de Sévigné en la *Recherche*, ficcionalizado por Proust, puede dar cuenta de una manera de estructurar (¿o des-estructurar?) la novela a través de lo que Proust llama en *La prisionera* “el costado Dostoievski” de Mme. de Sévigné, es decir, el análisis de las causas por sus efectos.

La frustrada tarea de la recuperación de *un sentido*, se da de la misma manera que ocurre el constante equívoco en materia de amor. La fuga del objeto amado, y la imposibilidad de conocer al que se ama, aparecerán ya prefigurados en la relación entre el héroe y su madre, vínculo modélico de las relaciones de amor que atravesarán toda la novela. Para ilustrar este lazo, sostendremos como hipótesis que la inclusión de las *Cartas* de Madame de Sévigné y sus citas, se articula en la novela proustiana para poner en crisis la figura de la madre, en lo que podría entenderse como una suerte de profanación de ese amor entre ambos que a menudo ha sido interpretado como el único amor puro de la novela, este aparece así trastocado, vuelto otro.

Respecto de este modelo de análisis, Carlo Ginzburg se propone explicar cómo, a finales del siglo XIX:

...surgió sigilosamente, en el ámbito de las ciencias sociales, un modelo epistemológico (o, si se prefiere, un paradigma. El examen de este paradigma, que todavía no ha recibido la atención que merece y que ha venido utilizándose sin que ni siquiera se haya formulado su teoría de manera explícita, puede quizás ayudarnos a superar la estéril oposición entre "racionalismo" e "irracionalismo". (1989)

Este modelo vino siendo ocultado, sostiene Ginzburg por el paradigma científico de las ciencias duras, en especial la medicina. Existiría según esta tesis, un modelo científico interpretativo que sostendría una posición epistemológica indiciaria, mediante la cual el observador reconstruye a través de los indicios, huellas, vestigios, pistas, en base a los datos experimentales, un relato u obra coherente, a través de la inducción. En efecto Ginzburg

muestra cómo a finales del siglo XIX existen tres métodos de investigación que se relacionan entre sí por la búsqueda y observación de signos, huellas, señales y síntomas, a simple “vista” desapercibidos: la investigación en relación a la autenticidad de las obras de arte llevada a cabo por Giovanni Morelli, el método detectivesco del personaje Sherlock Holmes creado por Conan Doyle, y el de Freud y el psicoanálisis. En él Ginzburg señala, además, que entre los siglos XVIII y XIX, con la aparición de las "ciencias humanas", la constelación de las disciplinas indiciarias sufre un cambio y un reagrupamiento. Este modelo indicial, se utilizaría en la criminología, en la crítica de arte, y en la psicología.

En el marco de la línea de investigación abierta por el texto “Proust contra el paradigma indiciario” (Melamed 2003) sostendré que es posible develar/vislumbrar/dejar ver cómo a través del personaje de la escritora Madame de Sévigné en la novela, la obra se abre y posiciona en contra de lo que Carlo Ginzburg señala como un paradigma indiciario. Este modelo epistemológico utilizado en la ciencia, puede ser considerado también en relación al arte como una forma de indagación que se caracteriza por la recolección de datos empíricos descartables, soslayables en apariencia, a través de los cuales es posible inferir realidades más complejas. Esta estructura arquetípica que busca acceder por medio de lo irreplicable, el detalle, lo propio, lo ínfimo, lo particular característico de una obra, a una totalidad de sentido, será impugnada ficcionalmente desde la novela proustiana dado a que este cometido es imposible: los indicios tanto en el amante como en la trama llevan a contradicción, las huellas, los vestigios, los signos no conducen nunca a más que a la elaboración de perspectivas y realidades fragmentadas, con lo cual la interpretación en sí se vuelve inmanente en la obra.

### **Madame de Sévigné en *La Recherche*: subversión de un sentido**

En la novela, madame de Sévigné es la escritora preferida de la abuela y de la madre del héroe. El personaje histórico que se exhibe como una autora de cartas aleccionadoras, como una escritora menor, así como la inclusión de sus citas en boca de la madre del héroe y la reproducción de estas en la correspondencia que ella y el héroe intercambian en varios episodios, podría considerarse como una estrategia ficcional en la que Proust invierte, desvía, sub-vierte un sentido dado en una lectura podríamos llamar en *primer grado*. Esta supondría que la relación entre el héroe y su madre es el vínculo de amor absoluto, indeclinable, que se preserva a lo largo de toda la obra.

Marie de Rabutin- Chantal, nació en 1626 en Paris, y a los 18 años se casó con el conde de Sévigné, con el que tuvo dos hijos, Francisca y Carlos. En 1669, su hija se casa con el conde de Grignan quien debe mudarse a Provenza. Este alejamiento de su hija es considerado por Madame de Sévigné como “la peor prueba de su vida”. En 1671 Madame de Sévigné envió por primera vez una carta a su hija y no dejó de escribirle hasta su muerte en 1696.<sup>1</sup> Jean Rousset ha sostenido que:

la pasión de madame de Sévigné está destinada, en la economía de la novela, a completar simétricamente el mensaje de François le Champi, con el objeto de

---

<sup>1</sup> Posteriormente, las *Cartas* fueron editadas en 1725, y en 1754 su nieta vuelve a publicar sus cartas seleccionando las que a su criterio tienen mayor expresividad literaria, y las que no comprometen a la familia. Finalmente en 1873 se encuentra un lote de cartas en un anticuario, entre las cuales se encuentran algunas de las cartas a su hija que sobrevivieron a la destrucción y ediciones a lo largo de ese periodo de tiempo. En un breve estudio que hace Sainte Beuve sobre ella para la edición de sus *Cartas* en 1829, dice que se ha dudado de la ingenuidad de sus cartas como del amor de Madame de Sévigné por su hija. Pero según él, cuando se hacen estas consideraciones no se tiene en cuenta la época en que vivió, en la cual el ocio y el lujo posibilitaban un carácter de las pasiones particular. Dice que si bien ella amaba a su hija, el alejamiento era lo que había hecho que no tuviera otra cosa en que pensar, y que la mayoría de las conversaciones que tenía en la alta sociedad fueran en torno a su hija, era porque se había transformado para ella en un objeto de necesidad, como un abanico.

subrayar el lazo que une al héroe con su madre y su abuela: un verdadero amor, apasionado y absoluto, al que destroza la ausencia; no se trata de un amor dichoso, pues no los hay, pero constituye el único amor en toda la obra proustiana que no resulta ilusorio, el único que asegura una comunicación real entre aquellos que se aman. (Melamed 2000)

En una lectura ya no en *primer grado*, la aparición de la figura de Madame de Sévigné y la elucidación de la relación de amor desmesurada con su hija, a lo largo de la novela, muestra de manera suspicaz la consideración que el héroe tiene de la relación con su propia madre, convirtiéndose este en el modelo de amor que atravesará todos los amores proustianos en *La Recherche*.

Contrariamente a lo que sostiene Rousset, que este amor maternal no será ilusorio, que se salvará de toda la decadencia de los amores de la novela proustiana, considero que la tesis de que este amor será el único amor absoluto, el único verdadero, está lejos de poder ser considerada así, por lo menos en el sentido en que él lo comprende es decir: no como lo comprendería Proust, donde los “verdaderos” amores en la novela sí serían amores perversos, degradados, que no se salvan de sí mismos. El vínculo con su madre aparece en estos episodios como subterráneo al texto, y puede considerarse como de naturaleza destructiva, sádica, y hasta pueden verse insinuadas relaciones incestuosas. Podemos decir que la aparición de las *Cartas* en la novela y sus citas, lejos de reivindicar la postura de su madre (que la considera una lectura “edificante” y que le da gran importancia a la escritora), puede ser tenida en cuenta como un acto de profanación de la figura de la madre y de su amor.

En un pasaje de *La Prisionera*, temiendo los planes de que el héroe se case con Albertina, su madre le manda desde Combray una serie de cartas citando a Madame de Sévigné, en una, hablando en tercera persona dice:

En cuanto a mí, estoy convencida de que él no se casará; ¿pero entonces por qué perturbar a esa muchacha que no desposará nunca? ¿Por qué arriesgarse a que rechace otros partidos que solo mirara después con desprecio? ¿Por qué turbar el ánimo de una persona cuando sería tan fácil evitarlo? (Proust 2005: 365)

Si en diversas escenas las contestaciones que la madre le hace al héroe son citas específicas de las *Cartas*, y aparece en algunas conversaciones en los salones, el procedimiento con que se las incluye parece querer soslayar su rol de escritora, o deslizar que la escritora es una escritora menor, de lectura fácil, cuyos textos circulan entre mujeres mayores, iniciadas, que más bien la utilizan por cierta moda o impostura. El “efecto” entonces que vemos queda bajo sospecha, podemos ver aquí la estrategia ilusoria, no sabemos cuáles son los motivos de la madre; aunque la “causa” quede oculta: no sabemos si sabe o no sabe sobre el vínculo “real” de la verdadera Mme. Sévigné con su hija. Podemos inferir que sabemos del disgusto que le da el casamiento de su hijo con Albertina, como también el sentimiento que las inspira el envío de estas cartas, pero siempre tangencialmente.

Asimismo, en una conversación en el Hotel de Balbec, entre la abuela, el barón de Charlus, Saint Loup, el narrador y la señora Villeparisis, se ilumina de manera más compleja el tratamiento que hacen los personajes de Madame de Sevigné. En esta, la Sra. Villeparisis le ruega al barón de Charlus que le describa a la abuela del héroe un castillo donde se había alojado Madame de Sévigné y se ríe de ésta diciendo: “... que veía un poco de literatura en aquella desesperación por estar separada de una aburrida como la Sra. De Grignan (la hija)” (Proust 2005: 349). En esta misma conversación el barón de Charlus y la Sra. de Villeparisis dan cuenta de que conocen quién es la escritora, y su afamada relación desmesurada con su hija.

Las *Cartas* entonces, a primera vista, son utilizadas por su madre de manera superficial, frívola, a modo de citas, alusiones, es decir, se nos muestra “el efecto”; pero a medida que avanza la novela, a través de las conversaciones de algunos personajes con el personaje de la abuela, en diferentes escenas, se tematiza el lazo incestuoso de la escritora con su hija; es decir, Proust deja ver que los personajes tenían pleno conocimiento de este lazo. Esto posibilita poner en cuestión por qué la madre del héroe no hace estas consideraciones, es decir, “la causa”: o

porque no lo sabe, entonces queda posicionada en un lugar problemático como lectora, o porque no quiere, y queda del lado de la negación; y quizás hasta de la farsa; es más, podríamos decir que en una consideración menos radical está siendo “parodiada” por Proust.

Se produce entonces un revés al indagar sobre este personaje y la relación que se vislumbra entre el héroe y su madre, así como las escrituras e interpretaciones de los textos que aparecen de manera intertextual en la novela, en este caso las *Cartas*, nos permiten dilucidar ciertas *huellas* en la novela, es decir, como sostiene Genette (1989), (una co-presencia de dos textos en este caso) considerar el texto en *relación manifiesta o secreta con otros textos*, que apelan a las múltiples lecturas y referencias que el lector puede hacer desde su propio horizonte. El mismo es instado (así como lo es el narrador y el mismo Swann) a ser un perseguidor de indicios, huellas; como lo es el amante, de la amada y del amado. Por otra parte, queda abierta la cuestión de cuántas concepciones de amor habría en la novela, ¿habría un amor verdadero y otros ilusorios? ¿O porque son verdaderos todos es que son ilusorios?

### ***El paradigma indiciario:*<sup>2</sup> una impugnación desde la ficción**

Como sostiene Julio Moran en “La polémica en la ficción de Marcel Proust”:

Proust es el gran polemista ficcional de la Recherche, pero hay dos formas fundamentales con las que esto se concreta: 1) las mutaciones producidas llevan a la obra a polemizar contra sí misma, incluso a ser un pastiche de sí misma y 2) el paradigma de la libertad del lector permite polemizar en el establecimiento de los textos. En el primer caso, hay que destacar la constante ironía proustiana que Proust desplegó preferencialmente en sus famosos pastiches sobre sus escritores preferidos. En el segundo caso, se abre un nuevo nivel ficcional que es, la obra que permite al lector, al crítico, al investigador, la libertad de la hipótesis pues nunca las afirmaciones concluyentes ni las verdades absolutas se manifiestan en la Recherche y propugna así una suerte de debate de las interpretaciones que llega de los primeros tiempos hasta nuestra época. (2003: 3)

Las múltiples visiones, entonces, construyen un mundo en apariencia caótico, pero que sin embargo obedece a una legalidad propia (Melamed 2003: 5), a una construcción de una razón ficcional,<sup>3</sup> podríamos decir, que no obedece a la lógica argumentativa expuesta en los ensayos proustianos, si no a un universo propio de la *Recherche*: un mundo de desaciertos, de búsquedas infructuosas, dramáticas incertidumbres, sentidos que siempre se escapan, rehúyen. La interpretación se vuelve entonces inmanente a la obra proustiana, como sostiene Julio Moran.

Podemos considerar entonces que, en un principio, *En busca del tiempo perdido* se articula en un modelo indiciario. En esta forma de desciframiento utilizado tanto en el arte como en la ciencia, se parte del supuesto de que a través de los indicios que ofrecen elementos aparentemente superficiales, se pueden advertir procesos más profundos y generales, donde se asume un tipo de exploración e indagación de éstas señales, huellas, que dan cuenta de lo fenoménico, de lo que aparece, de la búsqueda de las causas a través de sus efectos; pero estos datos conducen a equívocos; entonces podemos decir, como sostiene Analía Melamed: “la obra proustiana está escrita bajo el signo de la sospecha” (2003: 2); ya en *La prisionera* puede verse

---

<sup>2</sup> En relación a esta noción, podemos señalar algunos contrastes dados entre ambos modelos: contra el paradigma de la física galileana, que prioriza lo repetible, medible, lo comunicable, las generalizaciones y las coincidencias, el paradigma indiciario priorizara lo irreplicable, lo singular, lo original, lo sorprendente. Contra lo cuantitativo, lo cualitativo. Mientras el primer modelo tendrá interés por lo universal, por la regla y descarta las características individuales, el paradigma indiciario lo tendrá de lo individual, por el caso, así como estudiará lo excepcional, mientras que el galileano se concentrará en lo típico.

<sup>3</sup> Julio Moran en “La polémica en la ficción de Marcel Proust” (2003) sostiene que “Proust desarrolla una crítica de la razón ficcional para determinar desde la ficción cuales son los alcances y los límites de la misma, qué puede decirse del arte y de las distintas manifestaciones artísticas.”

cómo se hace referencia a lo que Ginzburg llama paradigma indiciario en relación al arte cuando se establece las analogías entre Madame de Sévigné, Dostoievski y Elstir. Estos artistas no procederán de manera lógica, sino que mostrarán las causas empezando por sus efectos. Proust va llamar a esto *el costado Dostoievski de Madame de Sévigné*, que como sostiene A. Melamed, también será el costado de Proust, la manera en que compondrá la novela, los procedimientos de los tres personajes, conducirán a ilusiones y a engaños, con lo cual llevarán a un absurdo; refutarán la hipótesis misma de un paradigma indiciario.

El saber conjetural que rige la novela, en una articulación de sospechas, las discontinuidades, contradicciones, verdades refutadas, indicios que guían a equívocos, induce a considerar que el universo proustiano ilumina en los episodios que tejen la trama confusa, evocativa, improbable, contingente; un saber que aparenta acarrear una certeza que luego deviene absolutamente imposible. El caso de las *Cartas* de Madame de Sevigné y la profanación a través de estas de la figura de la madre del héroe, puede ser visto como un ejemplo de esa aparente certeza que no conduce más que a una subversión de sentido, que es inaprehensible en su totalidad. Dada la proyección múltiple (y podríamos sostener que hasta infinita) de los sentidos de la novela, esta instala un modo de ser propio, como sostiene Julio Moran, *un modo de ser del arte de la hipótesis* (2006: 65). Este modo de ser, expulsado de los paraísos del sentido unívoco, erra en una perpetua condena por los desiertos de la interpretación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- Ginzburg, C. (1989). "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico". *El signo de los tres*. Barcelona, Lumen.
- Melamed, A. (2000). "En busca del tiempo perdido: una lectura sin fin". *Actas III Jornadas de Investigación en Filosofía*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).
- Melamed, A (2003). "Proust contra el paradigma indiciario". *Actas V Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).
- Moran, J.C. (2003) "La polémica en la ficción de Marcel Proust". *Actas V Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).
- Moran, J.C. (2006). "Teoría de la interpretación, ontología inmanente en la Recherche, constitución narrativa de personajes en el contexto de las relaciones entre las artes". *Proust ha desaparecido. Una memoria de los paraísos perdidos*. La Plata, Prometeo.
- Sévigné, Marie de Rabutin-Chantal, marquesa de (1944). *Cartas escogidas*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Proust, M. (2003). *En busca del tiempo perdido. A la sombra de las muchachas en flor*, Buenos Aires, Debolsillo.
- Proust, M. (2005). *En busca del tiempo perdido. La prisionera*, Buenos Aires, Losada.